

# Información y necesidades sociales / Los noticiarios de Televisa

José Luis Gutiérrez Espíndola

## Introducción

El objetivo de este trabajo es revisar el carácter de la información que transmiten los canales del consorcio Televisa. Se trata, por supuesto, de una primera aproximación fundamentalmente descriptiva que, sin embargo, no está del todo exenta de algunas ideas básicas que la guían.

Estas ideas, que nos proponemos documentar en las páginas siguientes, pueden ser explicadas así: a) la población mayoritaria del país, las grandes masas de obreros, campesinos, clases medias, etcétera, tiene un conjunto muy específico de necesidades informativas en materia política, económica, cultural y social en general, cuya satisfacción es imprescindible para que dicha población esté en posibilidad de comprender su entorno y los procesos fundamentales que lo vertebran, así como de participar activa y libremente en esos mismos procesos.<sup>1</sup> Este conjunto de necesidades es lo que denominamos *necesidades sociales de información*; b) teóricamente, éstas deben ser cubiertas por los medios de comunicación masiva, una de cuyas funciones legalmente estatuida, así sea de manera genérica, es justamente la de informar. Sin embargo, el predominio de los intereses privados en la comunicación masiva, la desatención y el

entreguismo estatal en la materia, así como la prolongada y casi total ausencia de los sectores mayoritarios organizados en este ámbito, han dado lugar a una estructura de comunicación profundamente inequitativa y deformada —expresión también de la desigualdad social que priva en el país—, la cual, a su vez, lejos de satisfacer las necesidades sociales de información, ha venido conformando hábitos culturales e informativos degradados, pero funcionales a su propia expansión. Es decir, ha creado a partir de requerimientos legítimos una serie de necesidades artificiales que satisface con los propios productos que ofrece, con la paradójica apariencia de que haciéndolo así responde a la demanda de la población y cumple con un servicio público; lo real es que no satisface genuinas necesidades populares y, antes bien, se erige en un mecanismo social tendente a obstaculizar su expresión (no hacerlo así sentaría las bases de su deslegitimación); c) lo anterior ha sido posible, además, por una peculiar conjunción de factores de orden general que rebasa el terreno de la comunicación, v.g. un sistema político con una amplia base de masas, la cual, no obstante, sólo participa marginal y subordinadamente en la definición del rumbo del país; o, por otra parte, un sistema de educación pública incapaz de generar hábitos culturales e informativos distintos y consistentes, que representarían una opción y un contrapeso al modelo privado hegemónico; ch) donde más notoria es la creación de necesidades informativas y culturales artificiales es, por mucho, en la televisión, dominada por un consorcio de grandes proporciones económicas que, a la vez, es un poderoso núcleo político empresarial históricamente enfrentado al Estado. Como salta a la vista, son las pautas de la televisión privada las que predominan en el medio y las que una audiencia limitada en sus expectativas e intereses por el propio medio busca y sigue afanosamente. No en balde ha sido la televisión —sobre todo la concesionada a particulares— la que en los debates sobre el derecho a la información ha estado en el centro de la atención y de la cual la crítica política especializada ha abarcado sus más variados aspectos: desde su estructura económica y de poder hasta las múltiples facetas de su producción cultural; d) la información de la televisión privada reviste características que parecen confirmar la certeza de que, en vez de satisfacer las necesidades sociales en la materia, provee un cúmulo vasto, pero desarticulado y por ello improductivo, de información ge-

neral, que se hace pasar por la información necesaria para *estar al día*. Una información así no puede ni se propone ser un vínculo entre los teleespectadores y su realidad social, un instrumento analítico que les permita formarse juicios propios, que active y eleve la calidad del debate ciudadano y, con ello, la vida democrática de la nación. Sin embargo, el modelo de Televisa se halla tan arraigado que, como mexicanos, nos parece natural y hasta necesario enterarnos de lo sucedido en la pirámide de Kefrén, en Nueva Zelanda o bien en el desayuno de contadores públicos al servicio del Estado cuando no lo hemos hecho aún acerca de cuestiones vitales como la guerra Irán-Irak y sus repercusiones en el mercado petrolero internacional; las altas tasas de interés, la deuda externa y la recesión económica de varios países latinoamericanos; el conflicto centroamericano o el alza del costo de la vida, los problemas del transporte urbano, etcétera. Como veremos, el discurso informativo de Televisa, aparte de rasgos tales como la fragmentación y la discontinuidad, tiene como eje dos operaciones básicas: la información trivial y la trivialización de la información; e) significa esto que —al contrario de lo que generalmente preconizan los investigadores, quienes asumen que lo transmitido por los medios es importante y, en consecuencia, orientan su crítica fundamental a lo que subrepticamente difunden (crítica que, por lo demás, nunca sobra)— tal discurso informativo es relevante no tanto por lo que dice,<sup>2</sup> sino por lo que deja de decir. Este discurso —que sumando noticiarios, reportajes, programas de discusión, apenas representa poco más de 10 por ciento de la programación total de Televisa— transmite información degradada y lo hace, además, en una forma que termina por despojarla de todo sentido; f) lo preocupante de todo ello es que crecientes núcleos de población han convertido la televisión privada en su medio primordial, el de mayor credibilidad o incluso su único medio de información, recibiendo así dicha subinformación sin ningún contrapeso de importancia. La actualidad política, socioeconómica, etcétera —que es la expresión última de procesos en curso—, es presentada fácticamente, dando la imagen de una realidad fragmentada, inaprehensible, refractaria a toda intervención y control sociales; g) hay, pues, una amplia brecha entre este discurso informativo y las necesidades sociales de información. Al hacerse éstas imperativas por efecto de la crisis económica, de la emergencia

de nuevas corrientes políticas y sociales, del trastocamiento de valores éticos y culturales, de la confrontación de posiciones distintas de desarrollo, la televisión privada no ha podido sino dar una respuesta regresiva o, por lo menos, confirmadora de su modelo tradicional, revestido apenas por la modernidad tecnológica. Hay signos, sin embargo, de que este *cortocircuito* comienza a ser intolerable para cada vez más amplios sectores de la sociedad: la reivindicación del derecho a la información —con todas las limitaciones y confusiones que se pueden suponer en un movimiento que explora nuevas vetas políticas— ya dio claros indicios de ello.

En lo que sigue se intenta ilustrar y apoyar las ideas anteriores. Primero haremos un repaso muy breve de la historia de la información televisiva mexicana. Luego describiremos también sucintamente cada uno de los actuales programas informativos de Televisa y, por último, abordaremos, por su carácter prototípico, el caso del noticiario *24 horas*.

## 1. BREVE HISTORIA DE LA INFORMACIÓN TELEVISIVA EN MÉXICO

### *Los inicios*

Los noticiarios en la televisión mexicana son tan antiguos como ella misma. El primer programa que se produjo y se transmitió al aire fue precisamente un noticiario, el 5 de diciembre de 1950, con duración de dos horas. El redactor y director de este noticiario fue Jacobo Zabudovsky, quien dirigió el primer informativo profesional: *Notimundo*, del diario *El Universal*, patrocinado por la General Motors, que se transmitía diariamente a las 19:30 horas por canal 4 y cuyo precedente inmediato fue el llamado *Noticiero de las 7:45*. En el *Noticiero General Motors*, como se le conoció, colaboraban también Pedro Ferriz y Guillermo Vela.

Igualmente se transmitía todos los días por canal 4, con la conducción de Gonzalo Castellot, el *Noticiero Novedades*. De esos inicios es también el *Noticiero Pemex y Día a día*, del diario *Excelsior*, patrocinado por la Mercedes Benz.

En estos primeros años, los noticiarios eran producidos básicamente por los principales diarios de la ciudad de México, te-

niendo cada cual el suyo propio. La estación concesionaria vendía el tiempo de pantalla al diario, que se encargaba de toda la producción. Los noticiarios televisivos eran, así, una mera prolongación de la prensa: un periodista cuyo trabajo fundamental era el diario dedicaba unos minutos a leer cables noticiosos. Tal era el caso de Ignacio Martínez Carpineiro en *Día a día*.

Las primeras imágenes eran, por ello, fotografías de los mismos diarios (Photofax), pero pronto se encontró que con una cámara de 16 mm se podía filmar, para, después de revelada, transmitirse sin sonido en la televisión.

Como los demás programas televisivos (musicales y de espectáculos), los noticiarios siguieron el modelo norteamericano, tan admirado por los entonces flamantes concesionarios de los canales 4, 2 y 5, quienes ya para 1955 se habían unido para constituir Telesistema Mexicano. Como en los Estados Unidos, los noticiarios se acompañaron de anuncios de los patrocinadores, lo cual dio lugar al noticiario segmentado. Pero en un comienzo los noticiarios eran muy breves: tenían una duración de entre cinco y quince minutos, por lo regular.

El modelo tradicional de telediario durante los años cincuenta fue el proporcionado por el *Noticiero General Motors*, de Guillermo Vela, y *Día a día*, de *Excelsior*, de Carpineiro. Este último era un informativo muy plano, con pocos servicios filmicos y que, si bien de vez en cuando realizaba alguna entrevista, se apoyaba fundamentalmente en material del diario.

Pero pronto se vieron acompañados por otros más profesionales, por ejemplo el conducido por Zabludovsky y Ferriz; en éste ambos se alternaban en la lectura de noticias y contaban anécdotas, muy al estilo del *Informe Huntley-Brinkley*, de la cadena NBC en los Estados Unidos.

Ya para entonces, los telediarios se habían beneficiado con otros adelantos: en 1960, la introducción del sistema de grabación de la imagen y el sonido denominado *video-tape*, y en 1963, las primeras transmisiones a través de satélites, como el lanzamiento del cosmonauta Gordon Cooper y los funerales del papa Juan XXIII y de John F. Kennedy. Ambos hechos marcaron una nueva etapa de la información televisiva al lograr la transmisión simultánea de las noticias y, con ello, su estatuto de mayor oportunidad y *veracidad*, pues permitía a los espectadores ver en el mismo momento lo ocurrido en otras la-

titudes. En 1965 se dio otro pequeño salto: el inicio de transmisiones vía satélite con el *Pájaro madrugador*, primer satélite espacial estacionario.

Mientras se sucedían los adelantos tecnológicos incorporados al telediario y se producían obligados cambios en la organización del trabajo informativo, fue madurando la idea de hacer de los servicios noticiosos programas más amplios, con entrevistas en el estudio y presentación de artistas. También ésta era la tendencia de algunos noticiarios norteamericanos a mediados de los sesenta. La cadena NBC fue precursora en esta vertiente con su programa matutino *Hoy*, amalgama de diversión e información. En México esto se empezó a hacer alrededor de 1967 con el *Diario Nescafé*.

### La gran transición

El *Diario Nescafé* fue un noticiario matutino en el cual se formó buena parte del equipo de Zabludovsky: Lourdes Guerrero, Raúl Hernández, Rosa María Campos, Graciela Leal, Fernando Alcalá, y marcó un hito en el periodismo televisivo por ser el primero en apoyarse medularmente en sus propios reporteros. Fue tan impactante que desplazó al otro noticiario de importancia en la época: *Día a día*, de *Excelsior*.

• • • • •

### MONOPOLIO

Cuando un gobierno permite que cuatro canales se unifiquen, está permitiendo que todo un impresionante sistema de comunicación de noticias quede en unos solos intereses. Esto es lo más importante de lo que significa Televisa... lo dramático es que Televisa, que representa a importantes grupos de presión, sale diariamente con ocho o diez horas de información en las que defiende los intereses de su grupo... Yo le pregunto al gobierno si ahora aceptaría que la dirección de todos los periódicos quedara en manos de una sola persona. Esto estremecería a toda la opinión pública, y sin embargo, la creación de Televisa no estremeció a nadie. (Paco Ignacio Taibo, ex director de varios noticiarios de Televisa, en Proceso, 17 de octubre de 1977.)

• • • • •

El *Diario Nescafé* empezó por invitar a gente de la farándula, pero también a funcionarios públicos, y llegó por eso a tener peso en la crisis política de 1968. Ya estaban presentes en ese momento algunas de las principales características que configurarían el modelo informativo de Telesistema y luego de Televisa: locutores carismáticos que comentaban aspectos extranoticiosos u opinaban sobre las noticias; ampliación del espacio informativo e incorporación de entretenimiento; esto es, creciente profesionalismo, pero, simultáneamente, afirmación de la noticia-espectáculo, todo ello bajo la idea de dar variedad al noticiario, captar mayor audiencia y hacer atractivos los telediaros a los patrocinadores. Pero faltaba un hecho que sería en definitiva el parteaguas de los telediaros: el movimiento estudiantil de 1968.

Recordemos que Telesistema no producía sus propios noticiarios. Esto respondía al modo específico como la televisión había venido operando; la empresa alquilaba espacios y el que los adquiría producía los programas. En este marco, no obstante ser corresponsables de éstos en su calidad de concesionarios, quienes propiamente intervenían en el proceso informativo y estaban en posibilidad de ofrecer su propia versión de los hechos eran los diarios que proveían la información a los telediaros.

Los acontecimientos de 1968 aceleraron un proceso que ya se había iniciado en el consorcio, en virtud del cual éste empezaba a manejar la administración, a producir programas y a vender sólo el tiempo de publicidad, y que de manera natural habría de alcanzar luego a los noticiarios. Pero además de acelerar dicho proceso, el 68 le dio un carácter estratégico y una connotación política que quizás de otro modo no hubiera tenido.

• • • • •

#### DOBLE FILO

*La reglamentación al derecho a la información es un arma de doble filo, ya que el gobierno produce la noticia y pudiera controlarla, en tanto que la televisión sólo da la noticia objetivamente sin manipularla. (Miguel Alemán Velasco, en El Día, 12 de junio de 1981.)*

• • • • •

Esta decisión de sustraer el flujo informativo a sus antiguos patrocinadores y asumir por entero su control tomó cuerpo en 1969, cuando a instancias del licenciado Miguel Alemán Velasco se creó la Dirección General de Noticieros de Telesistema Mexicano, que comenzó a centralizar los noticiarios y a darles un nuevo impulso, en el marco de innovaciones como la transmisión a color y el sonido magnético adaptado.

Se procedió a formar entonces un equipo y a darle una organización eficaz. Pero la transición implicó problemas, no tanto por lo que planteaba la conformación de una estructura noticiosa —que de alguna manera ya se había venido formando—, sino porque los diarios no aceptaban ser desplazados. Telesistema no cedió bajo el principio de que no podía aceptar que se le impusiera una fuerza desde fuera.

Como hemos dicho, lo distintivo de esta entidad concesionaria es su doble carácter de grupo económico y grupo de poder, y quizá en ello radicara buena parte del interés por tomar en sus manos el proceso informativo, sobre todo tras la conmoción de 1968, que le planteó la necesidad de darse un espacio donde expresar sus posiciones y dar una versión singular de los acontecimientos, para ser usado discrecionalmente.

Pero en esto deben haber pesado otras consideraciones. Poco antes habían entrado en operaciones en la capital dos canales más: el 8 y el 13, los cuales, si bien muy modestos, planteaban en perspectiva un problema desconocido por Telesistema: la competencia, y que igualmente alentaba la centralización de la administración y la producción. Pudieron haber influido, asimismo, las fricciones de Telesistema y el gobierno de Díaz Ordaz, que finalmente se resolvieron con la institución del llamado tiempo fiscal, en virtud del cual el gobierno podía disponer del 12,5 por ciento del tiempo en el medio. Esto último, aunado a la adquisición gubernamental del paquete mayoritario del canal 13 en 1969, definía la inequívoca intención de intervención estatal en la televisión. Todo ello produjo, sin duda, los cambios comentados.

En lo informativo, teniendo ya como base una estructura noticiosa constituida, Telesistema creó en 1970 el noticiario 24 horas bajo la conducción de Jacobo Zabludovsky. Se trataba de un programa amplio en un espacio inmejorable de tiempo triple A. Al parecer atravesó dificultades para consolidarse, pero obtuvo el patrocinio de importantes firmas comerciales.

En ausencia de otros espacios, se convirtió en un punto de referencia importante. Con todo y las constantes fluctuaciones en la relación del gobierno con los concesionarios privados, los secretarios de Estado atendían al noticiario y Zabludovsky se convirtió poco a poco en un auténtico líder de opinión. Siguiendo con las tendencias prefiguradas por su inmediato antecesor, el *Diario Nescafé*, solía mezclar entretenimiento e información.

En 1973 se creó Televisa y se terminó por estatizar el canal 13 en medio de nuevas fricciones entre la administración echeverrista y el consorcio. La competencia adquirió perfiles más definidos entre estas entidades. Lo informativo no se sustrajo a ello. Pero todavía *24 horas* no tenía enemigos de cuidado al frente. En 1973, Televisa ya tenía dos ediciones de *24 horas* en el canal 2: una vespertina y una nocturna; *Hoy mismo*, telediario matutino —mucho más corto que ahora: una hora y cuarto— en el canal 4 y dos ediciones de *En punto* (19 y 22:30 horas) en canal 8.

### *La consolidación de un modelo*

Cuando el canal 13 decidió dar impulso a sus noticiarios y creó, en la segunda mitad de los setenta, el noticiario *Siete días*, *24 horas* buscó nuevas fórmulas para ganar audiencia. Realizó ajustes en su horario tratando de tener la primacía en la difusión de las noticias, amplió su cobertura con personal propio,<sup>3</sup> ensayó presentaciones distintas de la noticia (tuvo un caricaturista, se rodeó de diversos comentaristas acendradamente reaccionarios, como Alfredo Kawage Ramia y Roberto Blanco Moheno, que exhibía a diario su torpe anticomunismo),<sup>4</sup> etcétera.

Sin embargo, el problema de *Siete días*, como el del canal 13, era que no podía consolidar un perfil propio y definido, supeditado como estaba (y está) a los cambios administrativos (numerosísimos durante el sexenio de López Portillo) y a las diversas y a veces contradictorias políticas que cada cual traía consigo. Así, el telediario tuvo desde entonces fases de abierto seguidismo de Televisa (cuando estaba al frente de los noticiarios Joaquín López Dóriga) y otras más plurales (cuando un grupo de intelectuales formaba parte, antes de López Dóriga,

del cuerpo de comentaristas y periodistas del canal o durante la breve incursión de Virgilio Caballero).<sup>5</sup>

Por otra parte, el canal 11 apenas en el pasado sexenio logró una mayor presencia e incorporó a su programación un noticiario, *Enlace*, que bajo la conducción de Virgilio Caballero habría de convertirse en el otro gran punto de referencia de la información televisiva. A diferencia de *24 horas* y *Siete días*, *Enlace* se singularizó por su propósito de ofrecer una información plural y contextualizada, apoyada por reportajes y comentarios. Desafortunadamente, carecía de la agilidad de los otros dos, contaba con pocos recursos técnicos y económicos, y tenía una audiencia muy reducida: Para colmo, un conflicto interno a principios de los ochenta, a propósito de una información sobre los huelguistas de la General Motors, provocó la salida del equipo de Caballero y *Enlace* perdió buena parte de su vigor original.

En este marco, *24 horas* y los demás noticiarios de Televisa no tuvieron ni tienen mayores problemas para mantenerse a la cabeza. Su modelo es el hegemónico y su cobertura la más amplia: *24 horas*, *Para gente grande*, *Hoy mismo*, por ejemplo, transmiten versiones de sus programas por la cadena Univisión a los Estados Unidos, además de Puerto Rico (el programa de Ochoa) y República Dominicana (el de Zabludovsky). En el ámbito nacional, Televisa cubre de hecho todo el país y sólo la limita el número y la distribución de hogares con televisión existentes. De todos modos, en México *24 horas* es el noticiario de mayor *rating*, con una audiencia potencial de nueve millones de personas sólo en el área metropolitana de la ciudad de México (la mitad de su población).<sup>6</sup>

La gran ventaja de que goza Televisa ha propiciado que, si bien económica y técnicamente sea capaz de un despliegue informativo más vasto y profesional, el consorcio se conforme con lo logrado. No está dispuesto a intervenir mucho más en este rubro, pero tampoco parece estar políticamente muy interesado en dar más peso del que ahora tiene a la información, por lo que se ha resistido a cambiar sus fórmulas, aun en medio de las violentas críticas que se le hicieron a su modelo informativo y los persistentes reclamos de pluralidad que acompañaron al debate sobre el derecho a la información. Frente a ello exhibió, por el contrario, su arrogancia y su poderío.<sup>7</sup> Más aún, la información fue precisamente una de las armas de que

se valió el consorcio para presionar al gobierno a abandonar sus vacilantes pretensiones legisladoras. No sólo no proporcionó casi información sobre las audiencias, que abarcaron varias entidades del país y un periodo de muchos meses, sino que en determinado momento pareció vetar la información oficial. Se recuerda, por ejemplo, que en el viaje de José López Portillo a España, Televisa relegó a los canales 11 y 13 por su cobertura informativa, pero en una gira presidencial posterior, a Europa y Canadá, el consorcio prácticamente no estuvo presente. Retiró a su enviado especial, dejó al director de un noticiario secundario y se mantuvo durante toda la gira sin camarógrafos, reporteros ni locutores. Para marcar el contraste, diríase, pocos días después Televisa volcó todos sus recursos con motivo de la visita del papa a París.<sup>8</sup> Lo anterior, sin duda, no fue del todo ajeno a las vicisitudes del debate en torno al derecho a la información y es sólo un ejemplo, entre muchos, que ilustra cómo la información opera como elemento de presión en las ocasiones en que es más tensa la relación de Televisa con el Estado (y en pocos momentos como éste lo fue tanto).

La crisis económica, más tarde (abandonado ya el proyecto legislativo del derecho a la información), impuso serias restric-

## EL PAPA

*El más bello ejemplo de manipulación informativa ocurrió cuando vino Juan Pablo II. Para Televisa la ocasión era de oro: era el tiempo de probarle a esos cuantos intelectuales marxistas que estaba locos, que para México la única esperanza era seguir siendo muy pobre y explotado, pero muy unido en su amor al papa y en la bendición de la Virgen de Guadalupe... Televisa vendió al por mayor la resurrección de los pobres a otra vida extraterrena, gracias a los buenos oficios del pastor venido de Roma. Pero de pasada logró vender muchos discos de Amigo, millones de ejemplares del libro Visita del papa a México, y nos convenció de que los buenos católicos deberían llevar sus ahorritos a Bancomer, porque ese trust bancario hizo posible que viéramos a Juan Pablo en la tele. (Sergio Romano, en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, núm. 95-96, junio de 1979.)*

CUADRO 1

	Televisa	Canal 13	Canal 11
Noticiarios	<p><i>Hoy mismo</i> (Lunes a sábado de las 7 a las 11 horas y domingo de las 10 a las 11:45 horas)</p> <p><i>24 horas de la tarde</i> (Lunes a sábado de las 14 a las 14:30 horas)</p> <p><i>Antena cinco</i> (Cápsulas informativas, lunes a viernes cada hora de las 18 a las 22 horas; sábados y domingos cada media hora, de las 20 a las 23 horas)</p> <p><i>24 horas</i> (Lunes a viernes de las 22 a las 23 horas y sábado de las 19:30 a las 20 horas)</p> <p><i>En contacto directo</i> (Lunes a viernes de las 00:30 a la 1 hora y sábados de las 24 a las 00:30 horas)</p> <p><i>Para gente grande</i> (Domingo de las 14:15 a las 16:30 horas y repetición a partir de media noche)</p>	<p><i>Desde temprano</i> (Lunes a viernes de las 7 a las 10:35 horas)</p> <p><i>Antinoticiario</i> (Sábado de las 8 a las 9:15 horas)</p> <p><i>Primera edición</i> (Lunes a viernes de las 13:55 a las 14:25 horas)</p> <p><i>Siete días</i> (Lunes a viernes de las 21 a las 22 horas; sábado y domingo de las 21:30 a las 22 horas)</p> <p><i>Última edición</i> (Lunes a viernes de la media noche a las 00:30 horas)</p>	<p><i>Enlace</i> (De las 15 a las 15:30 horas)</p> <p><i>Enlace</i> (Lunes a domingo de las 20 a las 20:30 horas)</p> <p><i>Así fue la semana</i> (Sábados de las 19 a las 19:45 horas)</p>

	Televisa	Canal 13	Canal 11
Programas de análisis y reportajes	<p><i>Reportaje</i> (Sábado de las 19 a las 19:30 horas)</p> <p><i>60 minutos</i> (Domingo de las 23 a las 24 horas y repetición los sábados de las 14:30 a las 15:30 horas)</p>	<p><i>Puntos de vista</i> (Lunes de las 20 a las 20:30 horas)</p> <p><i>Horizontes</i> (Miércoles de las 20 a las 20:30 horas)</p> <p><i>Detrás de...</i> (Viernes de las 20 a las 20:30 horas)</p> <p><i>A cape y espada</i> (Domingo de las 10:15 a las 11:15 horas y repetición viernes a partir de las 00:30 horas)</p> <p><i>Panorama económico</i> (Domingo de las 11:15 a las 11:45 horas)</p>	<p><i>Reflexiones</i> (Viernes de las 21 a las 22 horas)</p> <p><i>Enfoque periodístico</i> (Domingo de las 19 a las 19:30 horas)</p> <p><i>Luis Suárez en el once</i> (Domingo de las 20:30 a las 21 horas)</p> <p><i>Confrontación</i> (Miércoles de las 21 a las 22 horas)</p>
Programas de debate	<p><i>Contrapunto</i> (Lunes a viernes de las 19 a las 20 horas)</p> <p><i>Puertas abiertas</i> (Domingo de las 18:30 a las 19:30 horas)</p>		

ciones a los noticiarios televisivos, pero en nada modificaron éstos sus presupuestos básicos.

Curiosamente fue el canal 11 el menos afectado, porque sus corresponsales en provincia son honorarios y no dependen económicamente del canal, y porque sus servicios informativos internacionales (que incluyen Prensa Latina, DPA, Xinhua, ANSA, AFP e IPS) no se interrumpieron por limitaciones financieras.<sup>9</sup>

El canal 13, en tanto, no sólo tuvo que suprimir sus corresponsales en el extranjero (lo que volvió esenciales las imágenes enviadas por satélites, así como los servicios de agencias noticiosas internacionales), sino que además recortó personal de noticiarios y suprimió temporalmente la programación matutina que incluía un noticiario. Asimismo, la falta de divisas provocó problemas en el mantenimiento y reposición del equipo. Todo ello, sumado a la caótica política de comunicación lopezportillista, limitó considerablemente su desempeño y retroalimentó su desventaja respecto del consorcio.

Por su parte, con sus mayores recursos, Televisa pudo sortear la crisis sin reducir la plantilla de reporteros y corresponsales, si bien se solicitaron menos imágenes por satélite. Del mismo modo, mantuvo sus habituales servicios informativos nacionales e internacionales.

En el cuadro 1 puede observarse que Televisa domina en el ámbito de los noticiarios en cuanto a número y tiempo de transmisión. Cubre los cuatro horarios básicos con *Hoy mismo*, *24 horas de la tarde*, *24 horas* y *En contacto directo* (además de las cápsulas de *Antena cinco*). El canal 13 le disputa la audiencia en cada uno de ellos con *Desde temprano* (*Antinoticiario*, los sábados), *Primera edición*, *Siete días* y *Última edición*. El canal 11 sólo tiene dos emisiones diarias de *Enlace*. Televisa y canal 11 tienen resúmenes informativos semanales, la primera dentro del programa *Para gente grande* y el segundo con *Así fue la semana*.

La situación cambia, sin embargo, en los programas de análisis y reportajes, de los que significativamente los cuatro canales de Televisa sólo transmiten dos programas: *Reportaje*, los sábados en la noche bajo la conducción de Ricardo Rocha, y *60 minutos*, los domingos en la noche con Juan Ruiz Healy. El canal 13 tiene cinco programas distribuidos en la semana: *Puntos de vista*, los lunes; *Análisis*, los miércoles, *Detrás de...*, los

viernes; *A capa y espada* y *Panorama económico*, los domingos. Dos de ellos son especializados: *Análisis* (sobre la situación internacional) y *Panorama económico* (en torno a problemas económicos). El canal 11 tiene, por su parte, tres programas de este tipo.

En cuanto a programas de debate, Televisa cuenta con dos: *Contrapunto*, con Jacobo Zabłudovsky, y *Puertas abiertas*, con Graciela Leal. El canal 13 no tiene y el canal 11 presenta *Confrontación*.

Cabe destacar la competencia, punto por punto, entre Televisa y el canal 13, el cual ha puesto la contraparte a cada telediario del consorcio. Sobresale, asimismo, el número creciente de programas dedicados al análisis, pero no sorprende que sea la televisión comercial la que preste menos atención a este género. Por último resalta la poca tradición polémica de la televisión mexicana, desacostumbrada como está al pluralismo. Tal es el panorama que hoy guarda la información televisiva mexicana.<sup>10</sup>

## 2. LOS OJOS DE TELEvisa EN LA NOTICIA

Los canales del consorcio que transmiten programas informativos, de reportajes y debate son:

Canal 2: *Hoy mismo*, bajo la conducción del periodista Guillermo Ochoa, se transmite cuatro horas diarias por la mañana

.....

### OPINA EL MOVIMIENTO OBRERO

*La información por televisión —exceptuando la transmitida por estaciones culturales y los programas realizados por RTC— busca trivializar las noticias, fomenta la anarquía comunicativa y evita el planteamiento crítico por medio de su programación autoritaria. Divertir, evadir los problemas y transmitir una determinada ideología a través de sus anuncios y programas son los objetivos que en México y en la órbita imperial norteamericana se le han encargado a la televisión comercial. (Congreso del Trabajo, en Proceso, 8 de septiembre de 1980.)*

.....

de lunes a sábado y una hora y cuarto el domingo. Se trata de un programa de noticias y de variedades. Aparte de las entrevistas y números musicales en el estudio, cuenta con secciones fijas como el estado del tiempo, deportes y varios bloques noticiosos, incluido uno para sordomudos. Acompañan a Ochoa, Lourdes Guerrero, Juan Dosal, María Victoria Llamas y Juan Carlos Iracheta.

Quizá como en ningún otro programa, en *Hoy mismo* se observa el desenfadado tratamiento de la noticia que, mezclada en forma indiscriminada con entrevistas, números musicales, llamadas telefónicas del público y superficiales comentarios de los conductores, la fragmenta, la trivializa y la despoja de todo contenido realmente informativo.

Los comerciales, por otra parte, son numerosísimos. Según cifras proporcionadas por Erreguerena para 1981, "el tiempo destinado a cortes comerciales es mucho mayor que el tiempo del programa: 80 cortes comerciales con una duración de 2:35 horas del total de cuatro horas". Se trata, en suma, de una revista deliberadamente informal que basa su éxito en la presencia carismática de sus conductores y en un estilo que responde a una audiencia para la cual el programa sirve más de acompañamiento matutino o de *fondo* para sus labores que de informativo en estricto sentido.

*24 horas de la tarde*, bajo la conducción de Jacobo Zabłudovsky (lunes a sábado de las 14 a las 14:30 horas), es un telediario que recoge la primera información del día. Varias noticias son transmitidas telefónicamente durante el curso del noticiario, en particular las provenientes de fuentes gubernamentales. Por ello tiene en general poco apoyo visual y es muy plano. El telediario es un avance, un conjunto de referencias al mundo político y deportivo que será tratado con más amplitud en la noche.

*24 horas*, también bajo la conducción de Jacobo Zabłudovsky, tiene 14 años de proyectarse ininterrumpidamente y maneja alrededor de 45 mil notas anuales. Es el más importante telediario de México. Se transmite a todo el país y pasa simultáneamente por radio a través de la XEW, lo que le da una cobertura vastísima. Asimismo, por Univisión se transmite a los Estados Unidos y a República Dominicana, en una versión en la que se suele editar —según funcionarios de Televisa— ciertas noticias escandalosas o delicadas que puedan "da-

ñar la imagen de México en el extranjero" (categoría en la que caen lo mismo huelgas que corrupción de funcionarios públicos), bajo la idea de que "la ropa sucia se lava en casa". Tiene sólo dos secciones fijas: "Deportes" y "Muchas noticias en pocas palabras", a cargo de Fernando Schwartz y Lolita Ayala, respectivamente. La primera tiene su propio cuerpo de reporteros y redactores. Salvo notas de mayor interés, que incluso ganan un espacio en la presentación general del noticiario (el equivalente a los cuatro o cinco principales encabezados de un periódico), como la referida a la incorporación definitiva del Estadio Azteca como sede del Mundial de Fútbol 1986,<sup>11</sup> se trata de breves *flashes* con apoyo visual que, en consonancia con el tema, se acompañan de una música ágil y moderna. La segunda sección es inmejorable ejemplo de lo que es la noticia fragmentada en su absurda pretensión de dar un compendio de *acontecimientos de interés*, sean nacionales o internacionales, de política o de espectáculos. Ninguna de las dos secciones tiene lugar fijo. *24 horas* dejó hace ya tiempo el modelo clásico de contar con secciones nacional, internacional, etcétera, claramente delimitadas, lo que supuestamente le otorga mayor flexibilidad, pero que más bien sólo agrava el caos y la fragmentación. Desde hace años incorpora también entretenimiento, en busca de que exista *equilibrio* no sólo en el noticiario mismo, sino entre éste y el resto de la programación, diluyendo las fronteras entre la programación *seria* y la de entretenimiento. Al ganar audiencia, *24 horas* ha conquistado un lugar en el rubro de tarifas especiales para publicidad, al lado de *Siempre en domingo* y el fútbol dominical: un comercial de un minuto cuesta un millón ochocientos mil pesos, lo que le proporciona buenos dividendos, si se considera un promedio de diez anuncios por emisión.<sup>12</sup>

*Para gente grande*, conducido por Ricardo Rocha, es un programa dominical de poco más de dos horas, ubicado entre el fútbol y el resumen deportivo *Acción*, que además de secciones como "La palabra de nuestros colaboradores", "Conversación con un invitado", "Música", "Poesía" y "Reportaje", incluye una sección noticiosa (la única de Televisa en domingo, aparte de las cápsulas de *Antena cinco*) y un resumen de la semana. Este último proporciona en cinco minutos tres o cuatro noticias destacadas. Por su parte, el noticiario, que cierra la emisión, dura quince minutos. Presenta alrededor de 20 o 25

noticias, de las cuales un porcentaje considerable está referido a América Latina, caso inusitado éste. El noticiario tiene una sección sobre América Latina que, desde Colombia, cubre su corresponsal Rita Gánem. En su emisión del 27 de mayo de 1984, por ejemplo, hubo nueve noticias, sobre 22, referidas directamente a la región, cinco de ellas desde su corresponsalía en Bogotá. En cuatro más hubo también alusiones al subcontinente. Sin embargo, del total de 13 hubo sólo dos acerca de México: la visita de Jesse Jackson a legisladores mexicanos y los preparativos de los astrónomos para observar el eclipse. Parte de la explicación a esto radica en que la fuente privilegiada de noticias, el gobierno, prácticamente no produce los fines de semana, y pareciera entonces que no hay nada importante que informar. Con sus limitaciones, incluida la brevedad, es uno de los mejores noticiarios del consorcio, hecho que quizá tenga que ver con la mayor sensibilidad política y el criterio más profesional de su director y conductor.

*Reportaje*, también conducido por Ricardo Rocha, todos los sábados de las 19 a las 19:30 horas, consiste básicamente (por lo menos en su serie actual) en entrevistas a funcionarios públicos y a empresarios. Aunque estructurado formalmente por temas, el arco de puntos de vista para abordar los mismos es muy limitado, en la medida en que sólo considera a representantes del gobierno y de la iniciativa privada. Lejos se está del análisis y de la ponderación de diversas perspectivas, del reportaje, pues, por lo que a final de cuentas el personaje en turno desplaza al tema y el programa —aunque a veces no carezca del todo de ese elemento incisivo— adquiere un tono oficioso y burocrático.

*60 minutos*, conducido por Juan Ruiz Healy, los domingos de las 23 a las 24 horas, es una copia del programa norteamericano del mismo nombre. Los temas de sus reportajes —relevantes unos, inocuos los más— van desde los ovnis hasta el maltrato a los niños, pasando por las malas condiciones en que se encuentran muchas vecindades y edificios, pero todos tienen la constante de su tratamiento amarillista (que ya dejaba ver su conductor en sus épocas de reportero televisivo) bajo la apariencia de un periodismo audaz y con el dudoso propósito de la denuncia social. Ya se ha escrito antes sobre este programa, que se arroga el derecho de dictaminar, que atropella principios éticos y que se ensaña con personas de bajos recur-

sos,<sup>13</sup> pero conviene recalcar aquí su característica central, aquello que se ha calificado como un tratamiento no pertinente del objeto. Ciertamente grave es, por ejemplo, el problema del maltrato a los niños, pero los reporteros se solazan presentando una desgracia tras otra, tanto así que omiten todo análisis serio de la cuestión. Con orgullo, por otra parte, deben recordar sus reporteros aquella ocasión en que casi provocan una pelea entre vecinos por un problema de la barda que separaba sus casas.<sup>14</sup> Para colmo, ni siquiera pueden alegar en su favor, como su homónimo norteamericano, una producción espectacular, pródiga en recursos. En síntesis, es una crítica aparentemente audaz y atractiva que se refiere a la anecdótica superficial de los problemas.

Canal 5: *Antena cinco*, que antes fuera un telediario nocturno de media hora, conducido por Fernando Alcalá, es ahora una serie de cápsulas informativas de dos a tres minutos de duración cada una, que se transmite cada noche de lunes a viernes (de las 18 a las 22 horas) y sábados y domingos cada media hora (de las 20 a las 23 horas), con Fernando Alcalá, Rocío Villagarcía, Patricia Suárez (lunes a sábado) y Amador Narciá (domingos). La posible razón de este cambio es que así liberaban media hora de noticiario para utilizarla en programas de mayor *rating* (los lunes, caricaturas, y de martes a viernes, series norteamericanas), con el consiguiente incremento de

• • • • •  
**OJOS MEXICANOS**

*Siendo aún la empresa antecesora Telesistema Mexicano, surge en 1969 un proyecto informativo que se basa en esa mexicanidad de la óptica noticiosa, que va más allá de nuestras fronteras. Lentamente, al correr de los años, hemos logrado conformar una red de corresponsales dentro del país y en el extranjero que vean la noticia con ojos mexicanos... Diariamente, millones de hispanoparlantes que residen en Norteamérica tienen como fuente primordial de información del mundo, del continente y del mismo país en que viven, los programas noticiosos que de aquí se transmiten. (Félix Cortés Camarillo, subdirector de Noticieros de Televisa, ponencia: "Los ojos mexicanos en la noticia", Foro de Consulta Popular de Comunicación Social, abril de 1983.)*

ingresos por publicidad. Fraccionado, *Antena cinco* es una serie de flashazos informativos, sin peso en la programación y, desde el punto de vista de los espectadores, un mensaje incidental, apenas distinguible de los comerciales. Las cápsulas pueden resultar muy funcionales al consorcio y dar la apariencia de que cumplen con el objetivo de difundir noticias, pero en términos de información es lo más inocuo que existe.

*En contacto directo*, noticiario de medianoche con Guillermo Ortega, Gerardo Peña, Lydia Ricaud y Carmen Escobosa. Recupera en lo fundamental lo presentado en los noticiarios anteriores, pero sin incurrir en temas extranoticiosos. Asimismo, incorpora los últimos resultados deportivos y una sección de noticias de Europa con sus corresponsales, con los primeros acontecimientos del día siguiente en el viejo continente. Es interesante resaltar, además, que refiere otras noticias del día que no da 24 horas y que las aborda de manera diferente. Un ejemplo: 24 horas del 27 de abril dio la noticia de la presentación de cartas credenciales del nuevo embajador nicaragüense en México, a quien entrevistó a propósito de la contrarrevolución. Luego veremos en detalle esto, pero en dicho telediario ésa fue toda la información al respecto. *En contacto directo* dio esta misma noticia en sus líneas principales y agregó otras de suma importancia relativas a Nicaragua: el discurso del comandante Núñez, de la Junta de Gobierno nicaragüense, en la Gran Comisión de la Cámara de Diputados en México; la incursión de aviones espías estadounidenses en el espacio aéreo de Nicaragua; la continuación de las acciones contrarrevolucionarias y la suerte de la reclamación sandinista ante el Tribunal Internacional de La Haya por el minado de los puertos nicaragüenses realizado por la CIA. Lo anterior, más que en favor de este telediario, habla en contra de 24 horas, cuya sesgada cobertura hace que los teleespectadores no se enteren de noticias fundamentales para la sociedad mexicana.

Canal 8: *Contrapunto*, bajo la conducción y dirección de Jacobo Zabludovsky, es un programa con demasiadas concesiones a lo que se supone es el interés del público, lo que reduce mucho el espectro y la calidad de la confrontación, como se puede observar si se revisan algunos de los temas que han ocupado su atención: "La fiesta de los toros"; "Lucha libre, ¿deporte o espectáculo?"; "Pancho Villa, ¿héroe o bandolero?", etcétera. Como se ve, son por lo regular debates encerrados en

dos opciones polares previamente determinadas que, con frecuencia, no destacan lo más crucial de una temática; además, no suele haber análisis del problema pese a que se intercala información adicional en forma de reportaje, sino básicamente las opiniones de los invitados. Para Televisa, entonces, hay hechos, que pueden ser aprehendidos objetivamente sólo en su facticidad (lo que da lugar al telediario tipo), y hay opiniones, es decir, apreciaciones subjetivas de esos mismos hechos (lo que da lugar a programas de discusión), pero entre uno y otro no hay ningún nivel mediador de análisis (lo cual, por supuesto, implica una posición, pero no se agota en ella en su intento de comprender una problemática). Lo fundamental, empero, no es tanto la estructura del programa, sino el hecho de que *Contrapunto* rehúye temas de interés social y político, y cuando los aborda lo hace de manera tangencial, prefiriendo siempre sumergirse en las aguas tibias de la historia, el futurismo o los temas sin mayor relevancia para nuestro presente económico y político. Si tuviera interés, lo mismo el asunto de la deuda externa que el de los salarios, el plan de paz y otros tendrían su discusión con expertos; pero dando por sentada una engañosa división de funciones deja el análisis político, económico e internacional a la televisión estatal; se autoexime de su responsabilidad de proporcionar un servicio público de información y así se aclara el camino para entretener e ilustrar a su manera a través de la cultura de crucigrama.

*Puertas abiertas*, conducido por Graciela Leal, todos los domingos en la tarde, es un programa en el cual un grupo de invitados, especialistas en el tema que se va a discutir, responde a las preguntas del público en el estudio, compuesto por alumnos de diversas universidades, sobre todo privadas.

El programa, subtítulo *Cuestionamiento público* y cuyos temas están referidos a problemas sociales, padece dos graves limitaciones: las propias de los estudiantes, que hacen las preguntas más triviales y fuera del tema que seamos capaces de imaginar (revelando de paso la peculiar formación profesional de las universidades privadas) y las de Graciela Leal, cuya desafortunada conducción y evidente impreparación en los temas sólo agudizan el desorden del programa y el desconcierto de los invitados. Un ejemplo: dos emisiones de abril de 1984 fueron dedicadas al tema "Nuestras fronteras". A partir de que un estudiante —que evidentemente no sabe lo

que es un investigador— recriminó a los especialistas invitados no hacer nada práctico por resolver los problemas que estudiaban, el programa se salió del tema con la entusiasta colaboración para ello de su conductora, quien por cierto forma parte del equipo que produce *60 minutos*. De ahí le viene, sin duda, su *agresividad* periodística, que le impide dejar hablar a los invitados.

### *El noticiario 24 horas*

*Red informativa.* Las redes informativas identifican algunas fuentes e instituciones como las apropiadas, las que pueden generar hechos de interés para el medio. Pero la malla de la red de este telediario al parecer está diseñada para captar hechos que conciernen a las altas esferas del mundo político y económico, y es incapaz de atrapar otros acontecimientos, menores desde esa perspectiva, que se producen fuera de dichas esferas. El despliegue de la red informativa, que abarca especialmente instituciones gubernamentales y empresariales, influye en el tipo de información que se capta; un amplio universo de acontecimientos sociales que no carecerían de interés para amplios sectores queda excluido de principio.

La red informativa de *24 horas* es la siguiente: para la información local (ciudad de México y zonas aledañas) hay 30 reporteros que cubren el mundo político, financiero y social, así como 30 equipos con camarógrafo y asistente. Buena parte de ellos está asignada a determinadas fuentes que implican la cobertura de una o más instituciones, la mayoría de las cuales son gubernamentales (fuente de médico-asistenciales, económicas, Presidencia, etcétera).

Este despliegue, empero, determina en gran medida lo *notificable*. La ciudad es identificada y reducida a la fuente del Departamento del Distrito Federal, y cuando incidentalmente se captan otros acontecimientos más allá de las declaraciones oficiales, éstos se refieren a hechos tales como incendios y otro tipo de calamidades. Las noticias de la ciudad, un día tomado al azar, sin contar las deportivas, fueron un incendio, una explosión, un cortocircuito en el Metro, una declaración del cardenal Corripio, la ceremonia de Semana Santa en Iztapalapa, la muerte de un profesor universitario y, al fin, la solución al emplazamiento de huelga en Teléfonos de México.

Otra emisión ilustra el otro extremo: acreditación de embajadores ante el presidente, asistencia de MMH a la fiesta de los voceadores, apoyo del regente a trabajadores del DDF, el titular de la SSA entrega premios nacionales de ciencia, el presidente departe con los Contadores Públicos al Servicio del Estado.

Para la provincia, Televisa cuenta con un corresponsal en cada entidad. En los estados importantes, además, el reportero tiene el apoyo de un camarógrafo. Diariamente todos los corresponsales nacionales envían un reporte a la Jefatura de Información, donde es evaluado y, en su caso, seleccionado. Si el acontecimiento lo amerita, se pide material de *video*, ampliación de la cobertura e incluso se apoya con enviados especiales (cuenta, también, con los servicios de las agencias nacionales Notimex e Informex).

En esto, como ya se vislumbra por lo anterior, la situación es dramática. Con muy escasa frecuencia hay noticias del interior. Cuando alcanzan un espacio se debe a tres factores principales: o está de visita algún funcionario público en determinada entidad o el gobernador hace declaraciones, o bien se ha producido una perturbación natural o social. Así, de Tamaulipas oímos hablar por los narcotraficantes; de San Luis Potosí, por el eclipse; de Tlaxcala, por las declaraciones del titular de la SARH...

La red informativa internacional cuenta, por su parte, con los servicios de 30 corresponsales permanentes,<sup>15</sup> distribuidos en las principales ciudades del mundo, sobre todo en los Estados Unidos y Europa occidental. Televisa-España, que cuenta con equipo propio, es una base de apoyo para la cobertura de acontecimientos en Europa, Asia y África. En América Latina tiene pocos corresponsales, y la base para la cobertura de Sudamérica parece ser Bogotá, Colombia. Asimismo, Televisa cuenta con enviados especiales en aquellos sitios donde no hay corresponsales o bien para apoyar a los mismos cuando sea necesario. Además, contrata los servicios de las agencias AP y UPI (norteamericanas), AFP (francesa), EFE (española), así como los Servicios Informativos de la OTI, en lo referente a texto, y los del Servicio Iberoamericano de Noticias y las cadenas norteamericanas CBS y NBC en lo referente a imagen. Al igual que en el aspecto nacional, se concentran en la Dirección de Noticieros los reportes diarios de cada corresponsal y los

reportes detallados, también diarios, de lo enviado por cada una de las agencias, para que sean seleccionados y jerarquizados los *items* noticiosos.

Lo primero que resalta es la prioridad que tiene la cobertura de los países altamente industrializados en detrimento del Tercer Mundo. La misma lógica descrita antes llevada al plano internacional: se cubren los centros de poder político y económico a nivel mundial, y lo demás, sólo cuando algo excepcional ocurre (atentados, muertes, cataclismos o guerras). Televisa recurre sobre todo a las agencias norteamericanas AP y UPI, además de las mencionadas AFP y EFE, lo que implica captar las noticias desde un punto de vista singular. Mientras que, en ocasión de la visita del presidente norteamericano a China, canal 13 destacó la condena de ésta a la política norteamericana hacia Centroamérica, Televisa hizo énfasis en el discurso en el que Reagan alabó el capitalismo, algunas de cuyas partes fueron censuradas por la televisión china. Al día siguiente, 28 de abril de 1984, el diario *Excelsior* informó en primera plana del reclamo chino por la posición estadounidense, el aspecto político más relevante, y dejó para el final (ya en páginas interiores) el dato proporcionado por Televisa, advirtiendo explícitamente que se trataba de una versión de la agencia norteamericana UPI.

*Abordaje informativo.* El abordaje específico de una noticia por parte de los reporteros está condicionado no sólo por los objetivos e intereses (comerciales y políticos) de la empresa informativa, expresados en la concreta orientación dada por la

• • • • •  
**BUENDÍA, CENSURADO**

*Durante la visita de José López Portillo a España, el director de Noticieros de Televisa, Aurelio Pérez, prohibió el envío por satélite a México de una película grabada para el canal 11 por Manuel Buendía. En la misma gira, canal 13 sólo leyó textos preparados por Televisa para las transmisiones especiales. En el viaje de José López Portillo por la Unión Soviética y Bulgaria, Televisa sola tuvo a su cargo la imagen presidencial, porque los "canales oficiales no fueron invitados". (Proceso, núm. 81, 22 de mayo de 1978.)*

• • • • •

Jefatura de Información, sino además por otros factores, como la formación profesional de los comunicadores y sus propias concepciones del mundo. Los llamados abordajes informativos, en efecto, condicionan la percepción de la noticia, así como la forma en que se va a procesar y a presentar.<sup>16</sup> En un medio como el mexicano, donde los informadores carecen de preparación en las especialidades y fuentes que cubren, este aspecto del abordaje suele ser importante. Mientras prestigiados medios extranjeros especializan a sus reporteros, aquí la regla es que puedan cubrir cualquier hecho sin tener mayores elementos. El resultado está a la vista: es el caso, por ejemplo, de aquellos que cubriendo la fuente económica desconocen los términos y los fenómenos más elementales, por lo que no inquieran sobre ellos, los malentienden o los omiten. O los corresponsales de guerra y demás enviados especiales, que no pueden captar más allá de las acciones propiamente militares.

La rutinaria información de 24 horas no sólo se debe a las esquivas y oficiosas respuestas de funcionarios con colmillo retorcido, y a veces es posible pensar que ni siquiera a la cautela o al interés de Televisa, sino simple y llanamente a la evidente limitación de los reporteros, que apenas comprenden, y menos les interesa, el tema. Es impresionante ver cómo, por ello, suelen omitir o restar importancia a lo más significativo y optan por destacar frases grandilocuentes u otros aspectos de *impacto* que no necesariamente son los cruciales, lo cual los convierte en meros altoparlantes de determinadas fuentes.

*Selección, jerarquización y presentación de la noticia.* A diferencia de los periódicos de la capital, por ejemplo, los telediaros proporcionan mucho menor número de noticias, con menos espacio para cada una de ellas. Incluso se ha comparado el telediaro con la primera plana del periódico (o más exactamente con las primeras planas de las secciones principales). Esto obliga a una selección más rigurosa del material. Por otra parte, esta selección y jerarquización —que en las grandes cadenas noticiosas recae en un cuerpo de redacción relativamente amplio— en Televisa están muy centralizadas. Asimismo, como observaremos, los criterios para determinar el valor noticioso obedecen a las prioridades derivadas de una ética de mercado, del interés político por difundir información de ciertas fuentes, así como de la búsqueda de un *equilibrio* en la presentación noticiosa. Veamos en detalle estas características.

1. *Enumerativa, fáctica y descontextualizada.* El telediaro es en general una sucesión de noticias que dan cuenta meramente de *hechos*, sin referencia a sus antecedentes, implicaciones y consecuencias, inconexos entre sí, lo cual proporciona una visión caótica de la realidad a un telespectador que, así, sólo reafirma la certeza de que lo que sucede nada tiene que ver con él, con su vida, con sus intereses.

Las noticias pueden estar integradas en una *secuencia implícitamente significativa*, pero a nivel explícito en más de 90 por ciento de los casos se presentan como noticias concretas, referidas a acontecimientos concretos.

No hay, pues, nexos causales, y el factor explicativo es muy bajo. Es muy revelador al respecto señalar que ésta es también una característica de muchos telediaros norteamericanos e incluso europeos. Por ejemplo, una investigación indica que los casos detectados de explicación de la noticia en varios telediaros de países europeos, en los cuales existen entidades televisivas públicas y no privadas, es mínima: dos noticias del telediaro italiano entre 96; ninguna en el alemán; una entre 64 en el inglés. "Sólo el telediaro francés parece constituir una excepción con 11 entre 47 y con 36 por ciento de la duración global".<sup>17</sup> Cabe destacar esto porque entonces la explicación de tal fragmentación no radica sólo en el tipo de gestión televisiva, aunque sea un factor importante, sino que tiene que ver con una idea muy extendida según la cual la especificidad de la información televisiva es su presencia en los hechos (su carácter visual) y su inmediatez, por lo cual la tarea de análisis le es ajena, *poco televisiva* para un medio tan ágil. El razonamiento en sí es muy endeble: el telediaro del segundo canal con gestión socialista en Italia, iniciado en marzo de 1976, o aquí en México la experiencia de los primeros años de *Enlace*, en canal 11, muestran que es posible un periodismo televisivo de fondo. Sin embargo, dicha idea está tan arraigada que parece trascender fronteras político-ideológicas.

Como sea, las proporciones de explicación son mínimas. Un ejemplo: entre alrededor de 50 noticias de 24 horas, sólo dos merecieron un brevísimo comentario explicativo.<sup>18</sup> El fin no es proporcionar elementos al auditorio para que se forme juicios propios, sino dar noticias, cuantas más mejor porque se cree o se hace creer que eso es sinónimo de buena información. Así, mientras *Enlace* optaba por pocas noticias (de diez a quince)

para comentarlas, los demás telediarios prefieren la abundancia: *24 horas* presenta alrededor de tres veces más, pero cada una con tiempo muy reducido.<sup>19</sup>

La presentación de un conjunto desordenado de hechos, que produce la impresión de una realidad fragmentada y exterior al telespectador, en cuanto que no lo involucra sino como testigo de los hechos, se relaciona no sólo con el tipo temporal de aproximación que impone la especificidad del medio,<sup>20</sup> sino fundamentalmente con la forma concreta como se estructura el telediario. En un mismo bloque se presentan noticias totalmente disímiles. En la citada emisión de *24 horas*, por ejemplo, dentro de la sección "Muchas noticias en pocas palabras" se proporcionaron quince noticias. Revisemos sólo una parte: la número seis era la comparecencia del vicepresidente norteamericano, George Bush, ante el Comité de Desarme de la ONU para la prohibición de armas químicas, noticia de suma importancia que mereció 10 segundos menos que la siguiente: un gas extraño en la pirámide de Kefrén obligó a desalojar a los turistas (30 segundos). Las siguientes se referían a la muerte de un escritor mexicano, a un conejo en peligro de extinción y a un incendio en la colonia Roma.

La única jerarquización perceptible en *24 horas* —porque sus dos secciones fijas cambian permanentemente de lugar— es la presentación de los encabezados, cuya secuencia no garantiza que se proporcionen en ese orden; por ejemplo, en la emisión del 17 de abril, hubo seis encabezados, pero en el cuerpo del noticiario la historia fue otra. (Ver cuadro en la página siguiente.)

Dos de las noticias principales se integraron en la sección de noticias breves. Entre éstas y la siguiente nota principal mediaron otras 14 sobre los más disímiles temas.

La fragmentación también se expresa en la discontinuidad de la información. En *24 horas* no existe seguimiento de sucesos que no se agotan ni en un día ni en una nota, y esto porque no se informa de procesos, sino de hechos. Por decir, en vez de informar sobre el curso de una discusión de una iniciativa de ley hasta su aprobación o rechazo, se informa sólo de esto último, y en ocasiones tan escuetamente que el telespectador se entera apenas de poco más que del nombre de la ley. La cobertura del Poder Legislativo, en este sentido, es muy pobre.

Una marcada veleidad impide que exista continuidad infor-

Número de noticia	Tema	Encabezado	Tiempo
1	Atentado desde la Embajada de Libia en Londres	6	2 minutos
2	Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos ordena allanamientos de centros de trabajo en busca de indocumentados y narcotraficantes	5	30 segundos
16	El presidente Reagan advierte sobre la amenaza comunista en Centroamérica	3	1 minuto
17	El presidente Reagan se entrevistará con una delegación mexicana de tres secretarios de Estado	1	4 minutos, 3 segundos
18	Entrevista con el secretario de Relaciones Exteriores	2	6 minutos, 20 segundos
20	Ofensiva antisandinista en San Juan del Norte	4	4 minutos, 20 segundos

mativa. Ciertas excepciones no alcanzan a modificar esta característica: en una gira, por ejemplo, hay continuidad en la cobertura, pero el modo como se capta, procesa y proporciona la información no supera el nivel de lo fáctico.

*El orden latente.* Con todo, es posible registrar en este telediario secuencias de dos, tres y hasta cuatro noticias con una organización latente capaces de construir inmediatamente un significado coherente y articulado.

Revisemos algunas de ellas, que bien encuadran en la función de no informar y sí afirmar en la audiencia prejuicios derivados de la desinformación misma.

a) En la sección "Muchas noticias en pocas palabras" (27 de abril de 1984), las tres primeras noticias fueron: el informe de la reunión para defender a las minorías judías de la URSS; las deliberaciones del Comité Internacional Sajárov sobre las violaciones a los derechos humanos en Cuba; y la censura al discurso de Reagan por parte de la televisión china. He aquí un cuadro del socialismo como régimen opresor.

b) Esta otra (17 de abril de 1984) de tres noticias: juicio a un ciudadano norteamericano por espionaje y venta de secretos a la URSS; los Estados Unidos advierten que utilizarán todos los medios para combatir el terrorismo ("La Internacional del Terror" tiene ahora la respuesta", dice Zabludovsky); el gobierno checoslovaco conmemoró 15 años en el poder (Zabludovsky acota de nuevo: "Cuando los tanques soviéticos aplastaron la Primavera de Praga y derrocaron al régimen liberal, que creyó que la burocracia podía tener algún aspecto humano, pero se llevó una gran decepción"). La URSS es de nuevo asociada al terrorismo y a la imposición.

*El orden manifiesto.* No siempre, sin embargo, el orden es tan sutil. No lo puede ser cuando se antepone a dos de las notas anunciadas como principales (la entrevista de tres secretarios de Estado mexicanos con Reagan para tratar asuntos relativos a la deuda externa y a Centroamérica, así como las declaraciones del canciller Sepúlveda en torno al Grupo Contadora) una declaración del propio Reagan sobre la amenaza comunista en Centroamérica, justamente la posición opuesta a la del gobierno mexicano.

Tampoco hay ingenuidad cuando antes de hablar de las reacciones de la comunidad hispana contra las redadas dispuestas por la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos se informa del explosivo crecimiento de la población hispana en ese país.

El interés político en difundir ciertas versiones es particularmente manifiesto cuando de desacreditar la política exterior mexicana se trata. Se recuerda la entrevista de 24 horas, hace unos años, al embajador guatemalteco en nuestro país, quien respondió cínicamente a la protesta oficial del gobierno, aduciendo que la incursión en territorio nacional había sido hecha por guerrilleros y no por elementos del ejército del vecino país.

Hay un manejo interesado, asimismo, cuando se entrevista a Edén Pastora (23 de abril), supuestamente "desde algún lugar

de Nicaragua", y con gran despliegue se informa sobre la toma de San Juan del Norte y la formación de un gobierno provisional; cuando, además, días después (27 de abril), al presentar la respuesta del nuevo embajador nicaragüense, quien desmiente a Pastora, habla del intervencionismo norteamericano y afirma que la entrevista se realizó en Costa Rica, Zabludovsky se permite desmentir a su vez al embajador en una larguísima, inusitada y demagógica intervención. Palabras más o menos, dijo Zabludovsky:

Hemos escuchado con gran atención las palabras del señor embajador. La entrevista a Edén Pastora, que sí fue realizada en algún lugar de Nicaragua, ha causado polémica. Hay diversas opiniones, más de apoyo que de rechazo; pero eso no importa, lo importante es que ejercemos un derecho que sólo en las democracias es posible: el derecho de expresión. El lunes pasado, 24 horas entrevistó a Pastora y el miércoles solicitó el cónsul (*sic*) una entrevista que sólo se concretó hasta ahora que presentó sus cartas credenciales. Es preciso obedecer la voluntad de las mayorías, pero también respetar a las minorías que se apegan a la ley. Estamos en una democracia.

La encendida defensa de la libre expresión a propósito de la entrevista a Pastora sugeriría acaso que hubo, si no presiones, sí inconformidad de algunos sectores del gobierno, lo que planteó a Televisa la necesidad de presentar la contraparte.

También es evidente su debilidad por los Estados Unidos, aderezada de vez en cuando por los comentarios de Zabludovsky: "Reagan acusa a Cuba y a la Unión Soviética de propagar el comunismo en Centroamérica", con la acotación del conductor: "El presidente norteamericano habló claro y enérgico".

2. *Insustancial y trivializada.* No sólo no hay investigación, análisis, sino a veces ni siquiera acontecimientos. La información de 24 horas es con frecuencia una suma de declaraciones insustanciales en sí mismas o que lo son porque, deliberadamente o no, casi nunca se va más allá del lugar común:

La información se organiza sobre todo como *cita* y no como relato de acciones realizadas; como discurso que concede importancia a otros discursos y no como discurso que depende obligatoriamente de unas acciones. De este modo, los temas políti-

cos ven asegurada, incluso en periodos rutinarios, su permanente subsistencia en el escenario de la opinión pública, sin estar obligados a conquistarse este escenario con acciones.<sup>22</sup>

Esta característica remite también al hecho de que, bajo la idea de que la información es por definición poco interesante, se ha incrementado en los últimos años la presentación de las llamadas noticias blandas o de interés humano, que en general carecen de importancia pero —sostienen los concesionarios privados— hacen posible variedad y equilibrio informativo, lo que sumado al entretenimiento propiamente dicho vuelve atractivo el noticiario.

Junto a esto tenemos temas de trascendencia que aparecen trivializados, bien por mezclarse indiscriminadamente con noticias blandas (la noticia del descubrimiento de un oso panda en China junto a la de las graves tensiones sociales y religiosas en la India; la suerte de los prisioneros israelíes en Siria y la gira de un enviado norteamericano a países del grupo Contadora),<sup>23</sup> o bien porque su tratamiento no es pertinente al objeto. Por ejemplo, la nota del atentado en la Embajada de Libia en Londres, que comportaba un grave problema político, fue abordado como un hecho propio de la nota roja por el asesinato de un policía inglés. Por otra parte, la nota del allanamiento —dispuesto por la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos— de centros de trabajo en busca de indocumentados y en lucha contra el narcotráfico mereció sólo 30 segundos, fue seguida curiosamente por la nota del juicio a un narcotraficante y separada por más de medio noticiario de la relativa a las reacciones de la comunidad hispana contra las redadas, que se presentó luego en los deportes. Otro caso: la nota del conejo mexicano tepaningo, en peligro de extinción, que pudiera haber dado pie a un comentario sobre el irracional desarrollo que afecta al equilibrio ecológico, quedó sólo entre las curiosidades informativas del día.<sup>24</sup>

El carácter insustancial de las noticias de 24 horas, sin embargo, queda mucho más claro si se observan desde el punto de vista de la importancia que revisten éstas para nuestra sociedad. Desde esta perspectiva, la gira de un enviado norteamericano a países del Grupo Contadora es mucho más significativa que los prisioneros israelíes o las tensiones en la India; lo mismo que la guerra Irán-Irak y sus consecuencias en el

mercado internacional petrolero lo es frente a la situación de los judíos en la URSS o el conflicto fronterizo chino-vietnamita. O, en el ámbito interno, es más importante el conflicto laboral en Teléfonos de México que el desayuno ofrecido por los Contadores Públicos al Servicio del Estado al presidente, por citar algunos casos. Porque lo que importa no es estar genéricamente informado, sino bien informado acerca de unos pocos ítems noticiosos básicos para mejor entender nuestra realidad social concreta.

Pero son la información secundaria, las curiosidades y los ítems básicos tratados como curiosidades los que constituyen el cuerpo básico de 24 horas: justamente lo que no sirve a aquel propósito.

3. *Oficiosa, excluyente, centralizada.* La primacía de la información recae en la política, pero en el sentido más restringido del término, como el conjunto de acontecimientos y declaraciones provenientes del gobierno (señaladamente del Poder Ejecutivo), y en menor grado de la iniciativa privada.<sup>25</sup> Fuera de estos espacios parecería que nada sucede o nada importa de lo que sucede. No sólo la sociedad civil sino incluso otras instancias de gobierno (como el Poder Legislativo) son invitados ocasionales de los telediarios mexicanos. (Y entonces, como dijimos, la información que circula masivamente aparece como el residuo de un discurso mucho más significativo y esencial, el cual tiene una circulación restringida a los altos círculos de poder político, económico e incluso cultural, como causa y efecto de una sociedad inequitativa y desigual.)

Por otra parte, lo político desplaza a otros sujetos de la noticia, pero también a otras temáticas. En la multicitada emisión del 17 de abril, entre las 46 noticias, sólo una se refirió a un sindicato (huelga conjurada en Teléfonos de México: 20 segundos) y dos a temas económicos (cotizaciones bancarias y problemas económicos de la administración socialista en España).<sup>26</sup> La cultura está ausente, a no ser que se consideren suficientes 25 segundos dedicados a la noticia de que ese día se cumplían 289 años de la muerte de Sor Juana Inés de la Cruz, motivo por el cual la asociación del mismo nombre organizó un homenaje.

La información es sumamente centralizada, pero no lo es sólo por mero reflejo mecánico de un fenómeno socioeconómico y político, sino por una concepción de la noticia que postula

que lo importante es lo que sucede en el centro político y que todo lo demás requiere méritos adicionales para ser considerado *noticiable*, con lo cual no se hace sino legitimar y alimentar de algún modo dicho centralismo. Es interesante observar que las notas de provincia son muy escasas en todos los telediarios, y que a veces en 24 horas aparecen más notas referidas a la población hispana de los Estados Unidos que a la provincia mexicana. Por ejemplo, en las emisiones del 17 y 27 de abril, que hemos utilizado como ilustración, no hay una sola nota de la provincia y sí tres referidas directamente a los hispanos.

4. *Comercializada, imitativa, carente de vocación social, al servicio de intereses minoritarios.* En el marco de una operación cuyo objetivo es el lucro, la información también paga su tributo:

Cuando el auditorio cree que una estación es la mejor en las noticias —opina CBS News—, tiende a considerarla la mejor en todo lo demás ... el producto que ofrezca al público es el que le creará la reputación de fidelidad, autoridad y amplitud.

Los vendedores deben tener presente que no se debe pensar en los noticieros únicamente en términos de servicio público o institucional. Los buenos informativos atraen y retienen al público, y, lo que es más importante, venden mercancías...<sup>27</sup>

Tal es la máxima de los concesionarios de la televisión. Degradada la información de servicio público a escaparate de mercancías, no puede menos que requerir una presentación atractiva; la espectacularidad y el entretenimiento hacen su aparición. Y entonces Zabludovsky entrevista a las concursantes de Señorita D.F. y Tacho les dice florituras, e inmediatamente antes el conductor dedica más de cuatro minutos a glorificar el final de la telenovela *El maleficio* (mayo 3 de 1984). La intención es ganar audiencia para *vender* el programa a los anunciantes que —*rating* aceptable de por medio— se mostrarán deseosos de revestirse del prestigio que comporta “tan digna presentación de las noticias”, como dice CBS News. Éste es el origen de la noticia-espectáculo.

Fernando Alcalá, subdirector de Noticieros de la Vicepresidencia de Noticias de Televisa, llama pomposamente a esto “servir de puente entre aquellos que tengan un mensaje que transmitir y aquellos que quieren recibir tal mensaje. Mensaje

de noticias, información pura ... mensaje de información económica sobre los productos que el mexicano hace y pone en el mercado para otros mexicanos”.<sup>28</sup>

Pero este mensaje de información económica, como con eufemismo lo denomina Alcalá, el cual condiciona el proceso de construcción y difusión de la noticia, muy poco contribuye a “mejorar cualitativamente y cuantitativamente la información que va de gobernantes a gobernados, de gobernados entre sí, de gobernados a gobernantes”, como asegura es el objetivo del consorcio.<sup>29</sup>

Aunque éste es un papel que ha querido arrogarse —la última vez fallidamente pretendió ser el enlace entre las demandas de la ciudadanía y el entonces candidato presidencial del PRI, Miguel de la Madrid—, lo cierto es que sus particulares intereses económicos y políticos le impiden asumir esa función, de la que demagógicamente alardea.

Todo cuanto hemos revisado indica que la labor informativa del consorcio, tal y como está estructurada, no satisface las necesidades sociales de información, y que cuanto más amplias y apremiantes sean éstas (tal es su tendencia), la brecha será mayor, posponiendo el cumplimiento de un derecho constitucional y la satisfacción de un servicio básico que forma parte de la calidad de la vida, pero sobre todo poniendo en riesgo la decisión de marchar hacia el fortalecimiento de la sociedad civil, del pluralismo, de la vida democrática en el marco de un proyecto nacional de desarrollo. Sólo minorías privilegiadas pueden estar interesadas en mantener el estatuto degradado que hoy tiene la información. No por otra cosa Televisa se opuso firmemente a la reglamentación del derecho a la información y desplegó una contraofensiva exitosa. Y no por otra cosa quienes en su momento apoyaron tal reglamentación debieran plantearse como tarea política de primer orden reivindicar de nuevo y más enérgicamente el derecho a la información.

Benéfico y esperanzador para el país será que esa mayoría por el cambio pueda decir a Televisa: “El muerto que vos matasteis goza de buena salud”.

## NOTAS

<sup>1</sup> Como es obvio, esto último depende ya no sólo de la información, sino de factores que conciernen a la organización política de la sociedad, pero el carácter y orientación de aquella pueden alentar o desalentar la participación.

<sup>2</sup> Así sea subliminalmente, porque faltaría ver el conjunto de mediaciones culturales, políticas y aun psicológicas que filtran el mensaje y que determinan una recepción social concreta del mismo.

<sup>3</sup> Sus principales servicios informativos durante mucho tiempo fueron los de las agencias noticiosas estatales. Su corresponsal en Madrid trabajaba para la televisión española, el de Washington hacia lo propio para La Voz de América, etcétera.

<sup>4</sup> Televisa ha evitado siempre el editorial abierto y explícito, prefiere hacerlo subrepticamente bajo la apariencia de objetividad y profesionalismo. De todos modos, es evidente que la filiación política de sus colaboradores decía mucho sobre las inclinaciones de Televisa.

<sup>5</sup> En su fase más profesional, *Siete días* mostraba un claro afán por diferenciarse del consorcio y su modelo informativo, ampliando las noticias, incorporando secciones de reportaje y comentario, evitando el entretenimiento. La cobertura de algunos sucesos, como la revolución sandinista, le valió merecido prestigio. Por desgracia, buena parte de esta orientación fue desmantelada, aunque con todo y seguidismo nunca ha llegado a los extremos del consorcio Televisa.

<sup>6</sup> Véase: Ricardo Cantú, "Edén Pastora: por un Satanás reaccionario", en *Punto*, 7 de mayo de 1984, p. 21. Su mayor audiencia tiene que ver no sólo con la falta de contrapeso de la televisión estatal, sino con el hecho de que encaja muy bien en lo que es el sentido común de muchos de sus telespectadores, que ven en la corrupción de funcionarios la fuente de todos nuestros males sociales y en el comunismo la mayor amenaza a la paz y la estabilidad de México y el mundo.

<sup>7</sup> Se conoce la afirmación del subdirector de Noticieros de Televisa, Félix Cortés Camarillo, en el sentido de que el consorcio "no se opone a que sea reglamentado el derecho a la información, siempre y cuando la empresa no se vea limitada en sus derechos, es decir, que lo que se reglamente sea la fuente informativa, no el medio de comunicación", en *Proceso*, núm. 191, 30 de junio de 1980.

<sup>8</sup> *Proceso*, núm. 192, 7 de julio de 1980.

<sup>9</sup> No se han autorizado corresponsales nacionales y extranjeros en virtud de que se considera que la agencia gubernamental Notimex cumple con esa función.

<sup>10</sup> Josefina Erreguerena indica en su trabajo que "es imposible afirmar que las condiciones político-institucionales de producción de los respectivos programas informativos se refractan diferencialmente en la significación de los mensajes que cada canal emite. Salvo diferencias de matiz, algo más marcadas en *Enlace*, la forma y el contenido de las noticias transmitidas guardan más similitud que divergencias", en *El discurso informativo de la televisión mexicana*, tesis de Maestría, Flaco, México, 1981, pp. 108-109. Sólo canal 11, en efecto, en la época de Virgilio Caballero como director de noticieros, se distinguió nitidamente de los demás. Véase al respecto: "Un periodismo estatal popular y democrático", en *Cuadernos del Tercer Mundo*, núm. 35, diciembre de 1979-enero de 1980, pp. 104-106.

<sup>11</sup> Monitoreo de 24 horas, 27 de abril de 1984.

<sup>12</sup> En las emisiones de los días 17 y 27 de abril, y 3 de mayo, el número de comerciales fue de 8, 13 y 11, respectivamente (descontando los del principio y el final, que están entre un programa y otro). Destacan las firmas de bancos y bebidas alcohólicas.

<sup>13</sup> Véase al respecto: Luis Miguel Aguilar, "60 minutos: Televisa moraleja", en *Nexos*, núm. 26, México, febrero de 1980, pp. 5-12.

<sup>14</sup> Aunque las proporciones y las consecuencias no son las mismas, esta actitud no puede menos que encuadrarse en cierta escuela del reportismo sensacionalista norteamericano, como el descrito por Singer. Este autor refiere el caso del personal de un noticiario televisivo durante los disturbios en Watts, que incitó a un grupo de jóvenes a cometer actos de violencia para poder filmarlos. La lógica es que cuando no hay drama no hay noticia. La otra cara de la moneda es lo ocurrido en Austin, Texas, en 1970. Cuando una manifestación contestataria se convirtió de pronto en una marcha pacifista, los reporteros se retiraron del lugar. Véase: B. Singer, "La violencia y los programas informativos en la TV", en *Televisión, ventana electrónica*, Ediciones de Comunicación, México, 1983, p. 265.

<sup>15</sup> María Garibay, "Una pantalla chica para la información", en *Perfil*, núm. 3, p. 16.

<sup>16</sup> G. Tuchman, *La producción de la noticia*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1983, p. 205.

<sup>17</sup> Franco Rositi, "La información televisiva", en *Historia y teoría de la cultura de masas*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1980, p. 290.

<sup>18</sup> Monitoreo de 24 horas, martes 27 de abril de 1984.

<sup>19</sup> Un día tomado al azar presentó 46 noticias, de las cuales sólo dos estuvieron por arriba de los tres minutos (17 de abril). Por otra parte, las notas periodísticas, que además pueden ser releídas, exigen un promedio de tres minutos para su lectura, mientras las noticias de un telediario duran en promedio poco más de minuto y medio. Dice ese autor que las dos terceras partes de las noticias, o más, están por debajo del promedio y que estas últimas tienen en ocasiones un promedio de 54 segundos en Italia, de 38 en Alemania y de 41 en Inglaterra. "Así pues, una gran cantidad de pequeñas noticias, entre las cuales se destacan unas cuantas que duran hasta cinco o seis minutos". Franco Rositi, *op. cit.*, pp. 288-289. La semejanza con el caso mexicano es notable: en la sección "Muchas noticias en pocas palabras", lo mismo que en "Deportes" de 24 horas, casi todas duran entre 20 y 40 segundos; sólo una o dos duran dos minutos. Fuera de esas secciones, duran de uno a dos minutos, y destacan una o dos largas (en la emisión citada hubo una de 5 minutos, 30 segundos y otra de

6 minutos, 20 segundos).

<sup>20</sup> En los periódicos, la aproximación es espacial y la ordenación de las noticias está sugerida por las posiciones correspondientes en la página del diario y por la sucesión, no obligatoria para el lector, de las páginas. En el telediario, en cambio, la ordenación, sugerida por la sucesión temporal, es ineludible y rígida para el telespectador, quien además sólo puede percatarse de la jerarquía noticiosa por el ambiguo dato de la diferencia de duración o de posición temporal.

<sup>21</sup> Muchos estudios han revelado cómo opera el manejo del lenguaje. La utilización de la palabra *terrorista* por *guerrillero* es un caso multicitado de prácticas lingüísticas que impiden una comprensión analítica de los hechos o prejuzgan al telespectador sin necesidad de que el emisor dé un juicio explícito sobre aquello que *estigmatiza*.

<sup>22</sup> Franco Rositi, *op. cit.*, p. 309.

<sup>23</sup> Monitoreo de 24 horas, 3 de mayo de 1984.

<sup>24</sup> Monitoreo de 24 horas, 17 de abril de 1984.

<sup>25</sup> En 24 horas destaca también como noticia el gobierno de los Estados Unidos. En tres programas analizados, el promedio de notas por programa fue de cinco para el gobierno mexicano y 3,3 para el gobierno de los Estados Unidos.

<sup>26</sup> Europa occidental padece el mismo mal: los temas económicos ocupan un espacio que va del 4,2 por ciento en Alemania al 8,4 por ciento en Francia. Franco Rositi, *op. cit.*, p. 301. En nuestro país, sin embargo, con dos años de recesión, la omisión resulta injustificable.

<sup>27</sup> CBS News, *Técnica de las noticias por televisión*, Editorial Trillas, México, p. 213.

<sup>28</sup> Fernando Alcalá, "Información: base y contenido de la democracia", en *Comunicación Social*, núm. 4, Foro de Consulta Popular de Comunicación Social, México, 1983, p. 128.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 126.

## Televisa en la Universidad Nacional Autónoma de México

Fátima Fernández Christlieb

Una de las pruebas más evidentes de que la empresa Televisa se ha convertido en un elemento relevante del Estado mexicano es su presencia cotidiana en la UNAM. El hecho de que este consorcio haya llegado a tener incidencia en las políticas de información y de difusión universitarias revela, por una parte, el grado de aceptación con que cuenta entre quienes administran un sector importante de la ciencia y la cultura del país y, por otra, manifiesta la probada capacidad de los concesionarios de la televisión para apropiarse mensajes y permear instituciones estatales.

Entre los estudiantes, maestros y público en general está muy extendida la creencia de que la televisión universitaria comenzó con el primer convenio UNAM-Televisa, ello debido a que desde la rectoría del doctor Guillermo Soberón se cancelaron las referencias a los antecedentes de la televisión universitaria. Este texto se propone colaborar para difundir esta historia que ya ha sido investigada, así como señalar algunas de las razones por las cuales los convenios con Televisa favorecen fundamentalmente a esta empresa y lesionan a la Universidad. Esto, al tiempo que se intenta sugerir que en la segunda mitad de 1984 se abre la posibilidad de que la comunidad universitaria diseñe su propio proyecto de televisión e intente instrumentarlo autónomamente.